

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRIPCIÓN
MADRID: ED. DE LA MAÑANA 5 Ptas. MES.
PROVINCIAL POR TÍTULOS 5 Ptas. TRIMESTRE.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 PESETAS TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, cinco céntimos ejemplar.
Por mayor, 90 céntimos 30 números.
MADRID. FACTOR, NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
HACE TRES EDICIONES: A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MAÑANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., funcionan referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (París), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACIÓN: FACTOR, 7.

ANO XLV NUM. 13078

Madrid, Jueves 25 de Enero de 1894

OFICINAS: FACTOR, 7

EL PAPEL DE ESTE PERIÓDICO PROCEDE DE LA PAPELERIA ARAGONESA
SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

EL PARAISO
CARRERA DE S. JERÓNIMO, 4
Tendrá expuesto, mañana viernes y sábado, otro riquísimo trousseau de novia con el nombre Emma.

MÉTODO PRÁCTICO DE CORTE Y confección. Escrito por la conocida modista, María Guerrero, é ilustrado con más de 90 grabados. Con este nuevo método, sencillo, exacto y completo, pueden las señoras aprender á cortar y confeccionar, tan bien como la mejor modista, toda clase de trajes para señoras y niños, así como toda la ropa blanca. Se vende en casa de la autora, Carmen, 6 y 8, al precio de 15 pesetas.

PALACIO REAL DE MADRID
Precedentes del mismo, se venden dos angelinos de bronce, muy antiguos.—Fuencarral, 7, cerería.

SABAÑONES
La Vaseline y miel inglesa es el remedio más eficaz contra los sabañones y evitar que se abran grietas en las manos. Frasco, 2 pesetas. Único depósito, Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 7, Madrid.

COGNAC JURADO—CASTELLON

SOLITARIA
CUBA en 3 horas
Globulos Secretan
Únicos infalibles, adaptados en los Hospitales de París. GARCERA, Príncipe, 13, Madrid, 12 Ptas. Env. 1601

ALMONEDA
de un magnífico mobiliario. Hay salón dorado, alcoba, comedor, armario de tres lunas, arañas, espejos, lámparas, relojes, tibores, libros, etc. Mayor, 76, Moctero, principal derecha. De 2 á 5.

NEUVA TARIFA CON REBAJA DE PRECIOS en el material para instalaciones de LUZ ELÉCTRICA. J. Oliva, 19, Príncipe, 21.

ALTAS NOVEDADES para SEÑORAS
Fin de estación.
Grandes rebajas en todos los géneros.
33, MONTERA, 33.—Precio fijo.
ANGEL GARCÍA.

POR FIN ESTACION. REALIZO SOMBREROS Y confecciones p.ª Sr. Ráíz. Plaza Angel, 6.

LA REUNIÓN DE LOS SILVELISTAS

DECLARACIONES IMPORTANTES!

En la redacción de *El Tiempo* se verificó anoche, á las ocho, el banquete de los silvelistas, con tanta importancia esperada estos días por las declaraciones que habían de oírse al ilustre jefe de aquella agrupación política.

La mesa, dispuesta en forma de herradura en el salón principal, estaba presidida por el señor Rodríguez San Pedro, como presidente del Consejo de administración de *El Tiempo*, y por los Sres. Silvela y Villaverde. Durante la comida, que fué espléndida, reinó la mayor animación manteniéndose una conversación muy animada entre todos los comensales, que fueron los siguientes:

Silvela (D. Francisco), Villaverde, Dato, Rances, Ruiz (D. Gustavo), conde de San Simón, González Hernández, Santa Cruz, Martín Luna, Hernández (D. A.), Barón del Castillo de Chirel, Marqués de Peralas, Beruete, Liniers, Morales Bell, Arcos Sagovia, Rodríguez San Pedro, Cárdenas, marqués de Trives, marqués de Monistrol, Cortezo, Garrido Estrada, Guasp, conde de San Román, Cavestany, conde de Mejorada, Comyn, marqués de Barzanallana, Mendietta, conde de Benar, Castell, conde de Corzana, Suárez (don Diego), Díez Maucos, Allende Salazar, Fuentes, conde de Agrela, marqués de Portago, Navarro Palencia, Muquiro, Iguales, Landecho, duque de Prim, Silvela (D. Mateo), Silvela y Casado (D. Luis), marqués de Peñafiel, Mena y Zorrilla, conde de Via-Manuel, Salazar, Alfau, Prado, marqués de Chabán, Aparicio, conde de Foxá, Silvela (D. Eugenio), conde de Benalúa, duque de Sessa, Redondo, Lorente, Vázquez (D. Diego), Zamora y Caballero, marqués de Benaméjil, Jover, Montero de

Espinosa, conde de Malladas, Rubio, Cedrina, Labajos, Crook y Laros, Alvarez Colpel, Berja, Pérez de Guzmán, Silvela (D. Luis), Camacho (D. Manuel), marqués de Peñafiel, Calabuig, marqués de Alquibilla, Loring.

Al destaparse el Champagne, inició los brindis el Sr. Villaverde, como jefe de la minoría silvelista en el Congreso.

DISCURSO DEL SR. VILLAVEVERDE.

No es necesaria la excitación que por encargo vuestro debía dirigir á nuestro *leader* á fin de que nos deje oír su voz en estos momentos.

Circunstancias independientes y ajenas á nuestra voluntad lo han hecho indispensable. No sería bien que se atribuyese nuestro silencio á desmayo ó á debilidad, y no olvidemos nuestra conducta á móviles pequeños para que tengamos por qué callar ni para que seamos víctimas mudos de la injusticia y de la injuria (*Brabo, muy bien!*).

Pero también importa y más acaso que no nos dejemos llevar de la pasión para que podamos trabajar con prudencia y serenidad por la indispensable reconstitución del partido conservador.

Yo siento á la verdad, que cambio el carácter de este banquete familiar, coincide con recriminaciones lamentables que soy el primero en lamentar; pero esto acrecienta la necesidad de que el Sr. Silvela nos dirija la palabra, que él sabrá convertir en un provecho del bien público y en nuestro provecho propio, que no puede ser otro que el provecho del partido conservador.

El Sr. Silvela nos dirá su opinión so-

bre el presente y el pasado y nos dará sus inspiraciones para el porvenir.

De nuestra obra en el tiempo que ya trascurrido y de nuestra actitud en el Parlamento soy el principalmente responsable, porque he tenido la honra, por voluntad de nuestros amigos, de llevar su voz en el Parlamento.

Allí dije yo que nosotros no teníamos el propósito de formar una disidencia, que no seríamos disidentes principales. Esto constituye como el rasgo principal de nuestra actitud parlamentaria. Tuvíamos que conciliar allí nuestros dosgos y nuestros deberes, yo pregunto al Sr. Silvela que pensó del resultado de nuestros esfuerzos y de la buena voluntad que para realizarlos pusimos, de conciliar nuestra tendencia con ese otro empeño de no quebrantar en lo más mínimo el instrumento necesario para realizar, antes de después, en la esfera del gobierno, esas aspiraciones mismas. (Grandes aplausos.)

No faltó quien considerase excesivamente templada nuestra conducta; no nos faltaron provocaciones de nuestros adversarios; pero sin abandonar un solo día nuestro puesto en el combate, supimos mantenernos fieles á nuestros propósitos.

Nosotros manteníamos el deseo de una política de energía previsorá y firme, que tuvo su expresión en los trabajos del Sr. Silvela, continuados por mí sobre reorganización provincial, sobre el Código penal y sobre leyes procesales, y en la necesidad de una conducta en las esferas del gobierno, de que fué buena muestra la que creí necesario observar en aquella cuestión municipal de Madrid, de la cual no ha podido decirse sin injusticia que fuera causa de la caída del partido conservador, puesto que yo me retiré del ministerio manifestando en público que me retiraba para seguir apoyando al gobierno desde los bancos de la mayoría. (Muy bien, muy bien.)

Queríamos también llevar esta política severa y previsorá á la gestión de la Hacienda pública.

Sería muy injusto concluir sin dirigir un saludo y una felicitación á esta hospitalaria redacción de *El Tiempo*, al presidente de su junta de gobierno, al infatigable director del periódico y á sus ilustrados redactores; reciban en esto momento un testimonio de gratitud por su buena voluntad, su abnegación y sus esfuerzos. (Grandes aplausos.)

Inmediatamente se levantó el señor Silvela, que fué saludado con una prolongada salva de aplausos.

DISCURSO DEL SR. SILVELA.

Señores: Cuando fuí invitado á tomar parte en este banquete, no pensaba en verdad que haría en él uso de la palabra para pronunciar un discurso político. Contaba con que manteniéndose un carácter familiar en esta reunión, cambiaríamos en ella impresiones de confianza y de amistad de una mera conversación particular.

Pero han llovido en estos últimos tiempos sobre mí tal cúmulo de referencias, de alusiones, de insinuaciones en la prensa sobre actos, conferencias, emisarios, cartas articuladas interpretadas de esta ó de la otra manera, que se ha convertido en una cuestión verdaderamente de formalidad para mí el hablar con toda claridad de tal suerte, que á nadie á quien pueda interesarle la queda la menor duda de lo que yo entiendo, de lo que yo opino sobre la situación de las cosas públicas, y singularmente sobre la situación del partido conservador, de lo que son mis deseos, de aquello á que yo estoy dispuesto á contribuir para que se realice ó para que en último término quede mi conciencia tranquila y satisfecha de haber cumplido con los deberes que á los hombres públicos que ocupan cierta posición en la política de su país, se les imponen de irresistible, no menos que se imponen los deberes de la familia, de la profesión libremente aceptada y del orden social en todas sus manifestaciones. (Grandes aplausos.)

Después de los días tristísimos, los más amargos quizás de mi vida, que siguieron á la retirada del poder del partido conservador, cuando las Cortes se reunieron, el Sr. Villaverde dirigió la palabra á nuestros amigos de ambas Cámaras, y expuso cuál era la situación en que nos encontrábamos en la política española, cuáles nuestras relaciones con el partido conservador y con los demás partidos, cuál nuestro pensamiento y nuestro propósito, con tan rara fortuna para declaraciones de esta índole, que mereció, no solo el aplauso y la aprobación de los amigos, sino el respeto, la consideración y la aprobación también de los adversarios.

Yo, pues, en cuanto hoy de fundamental sobre esa materia, no tengo otra cosa que hacer sino referirme á aquellas declaraciones prudentísimas, discretas y elocuentemente expresadas. Pero desde entonces acá han ocurrido sucesos verdaderamente considerables.

Yo atribuyo entonces dos esperanzas: que el partido liberal se desenvolvería por un largo espacio de tiempo y con condiciones de un gobierno desahogado; yo creía que el partido conservador, que había sufrido tan fuerte y tan tremenda caída, se reorganizaría vigorosamente, porque entiendo que si eran graves las diferencias que habían producido aquella catástrofe, es muy cierto que las condiciones de nuestra vida política facilitaban de modo poderoso el que se realizara aquella reorganización, entendiéndolo yo que no había nada verdaderamente hondo en aquella diferencia, y que quizá alguna culpa mía, alguna imprudencia ó alguna ligereza de mi palabra (*Voces: No, no!*) podrían haber sido causa de que aquel suceso tan triste para la patria y para el partido conservador se realizara, y que podía facilitar en gran manera dicha reorganización mi apartamiento.

Aquellas dos esperanzas han sido crómicamente defraudadas.

El partido liberal, por evidentes errores y diferencias, de que es él el responsable; por liquidación de culpas, que quizá no puedan pesar sobre él exclusivamente, y por desgracias de fuerza mayor, que gastan y quebrantan también á los gobiernos, se encuentra en una situación de decrepitud prematura, que no se puede ocultar al más optimista.

De su mismo seno nacen las señales que nos indican las grietas que cuestran el edificio; de su mismo seno nacen las dudas, las desconfianzas, los escepticismos, respecto de su propio destino.

Todos hemos visto pendiente su fortuna y su vida de la salud de un hombre, del acierto de un médico.

Situación semejante, á nadie se pueda ocultar que es verdaderamente grave para la patria. ¡Ojalá salvo la crisis que diariamente la amanza!

¡Ojalá puedan desvanecerse estos temores, que ellos mismos siembran por todas partes en los horizontes de la política! Porque no estará verdadera, ni asegurado la vida de las instituciones y del sistema parlamentario, si no se establece como regla, por lo menos general, la duración legal de los Parliamentos, como acontece en Inglaterra, como acontece en Francia, como acontece en todos los países donde tienen asiento sólido las instituciones políticas.

Yo hago votos fervientes para que sin grave daño del país se realice eso, pero no puedo cerrar los ojos á la evidencia; ante el riesgo claro y notorio de todos los que no haya fuerza en el partido liberal para realizar semejante obra, riesgo y peligro que no serían en verdad tan graves si hubiera un partido conservador vigoroso y robusto dispuesto á recoger esa herencia, si quiera fuera apresurada y prematura.

Reorganización política del partido.

Desgraciadamente no sucede así. Mis esperanzas, respecto de la reorganización, no han sido menos fallidas en ese punto, que lo fueron en el anterior. Yo contaba con un trabajo vigoroso, resuelto, como aquel que en circunstancias difíciles y graves, también, para el partido conservador, realizó éste por el impulso del inolvidable conde de Toreno, nunca bastantemente honrado por todos nosotros. (Grandes aplausos.) Yo contaba con que los hombres más afortunados á los que habíamos tenido la desgracia de realizar aquel rozamiento, pondríanse al frente del partido conservador y prepararían con su trabajo y con su esfuerzo una verdadera reorganización de esa gran fuerza política y parlamentaria. Pero desgraciadamente no ha sucedido así.

Hay grandes, hay poderosos elementos conservadores esparcidos por toda nuestra patria; provincias hay en que por la autoridad de un hombre, por el vigor de un grupo, por la energía de sus habitantes, se mantienen organizaciones más ó menos robustas y perfectas, pero que poseen con el centro comunicación íntima de pensamiento y no han podido venir á formar aquella vida colectiva, completa, tal como necesita ser la vida de los partidos dentro del régimen parlamentario. Eso desgraciadamente no existe, y ciego será el que no vea esa deficiencia como la veo yo.

La idea moral.

¿Y por qué sucede esto? ¿Y qué es lo que estorba la realización de esta reorganización? ¿Qué es lo que estorba que esa obra se complete y se lleve á cabo, obra tan indispensable para la vida del sistema parlamentario, para la vida de la monarquía, para la vida de la patria? Es, señores, que los partidos no se reorganizan si una idea moral no preside á su reorganización: es que la vida colectiva no es posible sin un ideal, sin un pensamiento, sin un programa completo. (Bravo, bravo.)

Dádselo el partido conservador se reorganizará rápidamente, porque los partidos son como los mandatarios de los intereses sociales para realizar las necesidades de la patria, y cuando el mandatario no inspira confianza á aquellos cuyos negocios ha de regir, nace la desconfianza, nace la duda, se interrumpe la comunicación y la fuerza y el partido se desacredita y enfauquece y muere falta de la savia que tiene que recoger constantemente de aquellos intereses sociales

que está llamado á representar y á realizar. (Grandes aplausos.)

Porque los meros organismos artificiales que se llaman partidos son instrumentos que no valen si significan nada sino por las fuerzas sociales y permanentes que encarnan y representan. (Muy bien.)

¿Qué es lo que necesita el partido conservador hacer? Inspirar confianza á esos elementos, responder á esas grandes necesidades sociales, ser el verdadero mandatario que merezca su confianza, que tenga su crédito y obtenga segura y tranquilamente sus recursos; y esos ideales, esas necesidades sociales que los partidos tienen que representar y realizar, no se eligen ni se inventan de capricho; se toman de la realidad, tal como la realidad los da, tal como la realidad los impone.

¿Y cuál es la primera necesidad social á que el partido conservador tiene que responder y para cuya realización tiene que inspirar plena confianza? Pues yo creo que, desgraciadamente examinado el asunto, á nadie se ocultará que es la primera de ellas, que es la que el elemento social que ha de representar le pide con más urgencia y con más imperio, una severa, una enérgica campaña de moralización, una implacable, una cruel cautización de esa llaga que nos aqueja y nos debilita. (Grandes aplausos); inspirando para ello confianza, dando para ello garantías, no con palabras, sino con actos, y representando y ofreciendo, ropito que como garantía para ello dentro de su propio seno, una severa selección de su personal político. (Grandes y prolongados aplausos.)

Y esto se lo pide el país al partido conservador con más imperio, con más apremio, con más exigencia que á ningún otro, por lo mismo que el país sabe que tiene un personal y unos medios de muchísimo más horizontes que otros para realizar esa obra, porque constituido por la parte más activa y más inteligente de las clases aristocráticas y por la parte más importante también, más acudada, más desahogada, más estudiosa, más inteligente de las clases medias, tiene dentro de su seno poderosos elementos para realizar esa necesidad que él antes que nadie y sobre nadie debe realizar.

Ya se que la obra es ingrata, ya se que es triste, pequeña, á menudo repugnante; pero es que las enfermedades y las llagas de la naturaleza no se pueden combinar y elegir y perfumarse con los aromas que más agradan, como se combinan y se perfuman los heales de un buffet; es que las enfermedades y las llagas de la naturaleza y los remedios que la ciencia impone para curarlas, se aceptan como son, se reciben tan amargamente como ellos se crean, y se ejecutan con todo el disgusto y toda la severidad que las condiciones de su naturaleza imponen.

Lo que pide el país.

Esta es una exigencia del país; pero ¿es acaso que esa exigencia obedezca á alguna neurosis irracional, que no debe ser atendida por hombros de sesudo espíritu y de prudencia acreditada? No. El país tiene razón en lo que pide, que ha tocado de cerca los resortes todos de la administración en todas sus manifestaciones, que le ha podido esfuerzo en momentos de dificultades y de actividades, y el país mismo se ha acostumbrado, se ha sobrecogido ante la naturaleza de la mayor parte de esos resortes, ante lo comprometido de algunos de sus elemen-

BOLETIN

RELIGIOSO DEL DIA 26

SANTOS DEL DIA 26 DE ENERO.
—San Policarpo, obispo y mártir, y Santa Paula, viuda y fundadora.
—Sale el sol á las 7:45; pónese á las 2:44.

CULTOS PARA EL DIA 26

Seguna el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Concepción Jerónima (calle de Lista), donde se celebrará solemnemente función á Santa Paula, predicando por la mañana el señor Uribe; por la tarde habrá completas y reserva.
En San Pascual, Escuelas y Reparadoras, Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas.
En las monjas Carboneras habrá fiesta de la mañana, siendo orador por la mañana D. Gabino Marqués; por la tarde se hará solemne función por el aniversario de la institución del Vínculo, asistiendo la asociación de la Preciosa Sangre, predicando el señor Uribe.
En el santuario del Perpetuo Socorro (calle de Garcilaso) empieza solemnemente por la beatificación del hermano Mayola, redentorista; por la mañana á las diez se celebrará misa solemne, con confiteo, y por la tarde á las cuatro y seis, Rosario, Vísperas, que dirá el P. Rodrigo, y solemne reserva de pontifical.
En el Cristo de San Gínés habrá manifiesto de diez á diez y media de la mañana, misa solemne á las diez y al anochecer los ejercicios acostumbrados, predicando el señor Vígier.
En la V. O. T. de San Francisco habrá manifiesto por la tarde, siendo orador el señor Greño.
En el parroquia de San Justo y Pastor (céntrico templo de las Maravillas) empieza por la beatificación del hermano Mayola, redentorista; por la mañana á las diez se celebrará misa solemne, con confiteo, y por la tarde á las cuatro y seis, Rosario, Vísperas, que dirá el P. Rodrigo, y solemne reserva de pontifical.
En San Francisco el Grande sigue, por la tarde, el novenario de la Purísima Concepción, siendo orador el señor Vígier.
En Jesús Nazareno, á Nuestra Señora de la Providencia, misa solemne por el P. Mariano; manifiesto por mañana y tarde.

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

—No le direis absolutamente nada! ¡Os irritará por cualquier cosa! Vuestro hijo es ya todo un hombre y puede salir cuando mejor le plazca...
—¿Qué me irrita, que me irrita—repeta el Almirante?...
Y se marchaba á su despacho, tratando, aunque en vano, de leer de tal manera la tenía preocupado la ausencia de Magdalena. ¡Qué insensatez! Si hubiera sabido el objeto de aquella salida le hubiera parecido aun más insensata.
Levantada la primera en la casa, había visto llevar á Felipe la carta de la Baronesa. Había adivinado la cita que en aquel papel daban á su primo, y, llena de sentimiento, le vio marcharse. En el momento en que Felipe atravesaba el vestíbulo se hallaba ella escondida detrás de un cortinón. ¡Cuanto sufría en aquel momento! ¡Ah! ¡sino la hubiese faltado el valor, como se hubiera presentado ante él para detener su paso! ¡Que bueno hubiera sido, aparecer de repente, coger á su primo del brazo y decirle: «¡Voy á rezar á Santa Clotilde; acompañadme!» Y que agradable hubiera resultado la escapatoria, si después se hubiesen ido á dar un paseo matinal, volviendo juntos, presentándose en medio de aquella familia, asustada, diciendo «¡estaba con él!» Y sin duda las cosas hubiesen ocurrido de ese modo, si la Baronesa no hubiese llamado imperiosamente á Felipe á su lado.
—¿Qué poder tienen esas mujeres para borrar tan pronto la obra de tanto amor?—murmuraba Magdalena al dirigirse á Santa Clotilde.
En la iglesia lloró con resignación y oró fervorosamente. Después salió más aliviada, sintiendo mucho que Felipe no estuviese con ella.
—Me hubiese hecho tanta falta hoy! Porque se había trazado un proyecto extremadamente difícil de llevar á cabo.
—Y es preciso no perder tiempo, mañana quizás fuese demasiado tarde!... Felipe hubiera hecho que me recibiesen inmediatamente... Y cuando nos hubiesen recibido, el tenerle á mi lado me hubiese dado tantas energías para decirlo todo... Tenía miedo de llegar, y, sin embargo, lo estaba deseando; no quiso tomar un coche, porque hubiese llegado demasiado pronto y necesitaba meditar un plan, estudiar sus frases...

No sabía cómo se hablaba á un ministro. Por que iba al ministerio de Marina.
—¡Si yo he de ser desgraciada, no quiero que Bibiana también lo sea! Y nadie más que yo puede evitar el acto de locura que Gilberto va á llevar á cabo... Con tal de que no haya obtenido lo que ya pretende...
Cuando llegó al ministerio empezó á temblar; permaneció algunos momentos indecisa en el vestíbulo. Pero como era el objeto de todas las miradas de los empleados que entraban en sus oficinas, se decidió al fin. Preguntó por el despacho del Ministro. La indicaron una escalera. Tardó más de un cuarto de hora en subir; un momento antes de entrar en la antecámara, se vió en un espejo y vió que el velo no ocultaba lo bastante su rostro; y como era demasiado largo, lo dobló. Precaución inútil, porque apenas hubo entrado en la habitación donde esperan los solicitantes de audiencia, vió á Gilberto y al señor Morel. Gilberto se levantó en seguida. La había reconocido en sus movimientos, en su manera de andar. Y maquinalmente dió algunos pasos hacia ella y la saludó.
Magdalena pareció muy sorprendida. Desplegó toda su energía para demostrar indiferencia. Y volvió la espalda á Gilberto. Este se volvió tristemente al lado del señor Morel.
—Es la sobrina del señor de Montmorán—le dijo á su padre con voz ahogada.—He sido un tonto al ir á saludarla.
—No, hijo mío; debes estar equivocado... No has podido ver el rostro de esa joven...
Y el señor Morel procuraba consolar á su hijo.
—¡Jamás la señorita Magdalena de Montmorán sale sola... Y además, ¿á qué había de venir al ministerio?...
—No lo sé—le contestó Gilberto, con lágrimas en los ojos.
No podía separar los ojos de Magdalena. La joven había llamado á un portero y le había dado una moneda de veinte francos y una carta, diciéndole en voz baja:
—Para el señor Ministro.
El portero cogió concienzudamente la moneda, y dijo después con tono protector:
—Si no tenéis un «besa la mano» en el

LA HERENCIA DEL CONDENADO.

—Gracias al dinero que para ese objeto os he enviado... Y habeis tenido la habilidad de hacer creer á las gentes que haciais honor á mi firma con el dinero de vuestras rentas.
—No he dicho nunca semejante cosa.
—Pero habeis dejado que lo digan.
—¡Yo no puedo ser responsable de lo que los demás hagan ó digan!
—¡Poco importa!—exclamó el Barón con buen humor.—Lo esencial es que mis deudas fueran liquidadas, y os doy las gracias por haberos dedicado á hacerlo. Permittede desenmascarar nuestras respectivas situaciones. Ya sabéis, amiga mía, que os he amado locamente...
—¿Acaso no lo he merecido?
La Baronesa pronunció con voz muy melosa estas palabras, mirando picarescamente á su marido. El se levantó, cogió á su esposa por ambas manos y la sentó á su lado en el canapé.
—Hablemos, por lo menos una vez, como si fuésemos buenos amigos.
Ella apenas trató de resistirse.
—Amiga mía, seguramente hicieron una solemne tontería cuando nos casaron, porque vos no buscábaseis en el matrimonio más que el lujo y los placeres... Hubiera necesitado una fortuna diez veces mayor para satisfacer vuestros caprichos... He cometido locura tras locura.
Y bajó la voz para añadir:
—¡Y he llegado hasta el crimen!
—¡Ah! callaos—murmuró ella estremeciéndose.
—Y si abandoné á Francia, fué porque os amaba mucho y temí tener que cometer otros muchos más crímenes para poder conservaros. Preferí perderos, y procuré curarme de mi maldita pasión...
—No estáis muy galante que digamos—le dijo la Baronesa con perversa sonrisa.
Su marido se estremeció.
—¡Vuestro poder de seducción era tan grande en mí, que vuestro rostro no ha podido separarse jamás de mi memoria. Ni un momento he dejado de pensar en vos. Y, sin embargo, en Oriente hacia la vida de un príncipe; en ese país de los sueños, en donde el hombre puede creer que ha hallado el secreto... del paraíso...
—De modo que os hicisteis rico?—preguntó la Baronesa con verdadero interés.
—Sí, muy rico... para aquel país!

Mientras me quedaron deudas en Francia no me atreví á emprender más que pequeños negocios; soñaba en un objeto muy preciso para lanzarme en verdaderas especulaciones. Volví á ejercer mi oficio de marino; me transformé en un tal Mr. Johnston, capitán de un navío que hacía la travesía de Nueva York á la China... Pero cuando hube pagado mi última deuda en Francia, decidí á cortar toda relación con mi país, es decir, con vos, abandoné Nueva York para lanzarme á especulaciones más aventuradas, en las cuales hubiera podido estreñarme con facilidad—en ese caso no quedaba más recurso que saltarme la tapa de los sesos—; pero acabé por llegar á mi objeto.
—¿Y entonces fué cuando os disteis vida de pachá?
—Vida que no me permitió olvidar lo que más hubiera deseado olvidar—contestó melancólicamente el Barón—; porque por más que se haga, no se puede nunca olvidar la mujer de su patria, sobre todo cuando se la ha amado, como tampoco puede uno olvidar á su país.
Se levantó con exaltación.
—¡Ah, cuando ví á la escuadra francesa llegar á los mares de la China! ¡Cuando ví á aquellos valientes marinos plantar la bandera tricolor en los puertos anamitas!... ¡Ah, cuán estúpida me pareció mi vida de indolencia! Poco después compré un *yacht* de vapor, abandoné mi palacio, para seguir las operaciones de aquella escuadra, en la cual hubiera podido servir aún, si no hubiese abandonado mi querido oficio de marino francés...
—¿Qué jacobinismo, querido mío!
—¡Ah! en París os podéis reír de todas esas cosas; pero en el extranjero, el corazón vibra con más fuerza... Veinte veces he estado expuesto á que me mataran con tal de poder ver desde más cerca los torpederos que iban á hacer saltar á los grandes acorazados chinos. Pero os he prometido que os contaría historias muy interesantes para nuestras largas noches de invierno y quiero reservármelas. Se calmó algo más y fué á ocupar su sitio al lado de su mujer.
—Durante este tiempo, querida mía, vivíais en la perfecta quietud; yo ya no existía para vos. Os considerábaseis viuda, ¿verdad?... ¡No tengo derecho á quejarme y no lo hago! Pero vuelvo tan sesudo co-

los, ante lo anómico de gran parte de sus órganos, y la reconstrucción de esa naturaleza empobrecida no se puede hacer dejándola al hilo de los sucesos. Eso no se realiza sino por los torrentes de sangre de las revoluciones implacables, ó por las energías de los poderes, que imponen sus ejemplos desde lo alto. (Aplausos.)

Es que nos hallamos además en una situación política y social, tanto en lo que se refiere á las instituciones parlamentarias, como á instituciones todavía más comprensivas de todas; es que nos hallamos en una situación política y social de lucha, de crítica, de contradicción, y por lo tanto, ¿por qué no decirlo? de debilidad.

Cuando las instituciones son poderosas é indiscutidas, no importa tanto que se descuiden en los detalles de su vida, que se abandonen á la laxitud de los procedimientos, como en otros tiempos se abandonaron grandes y poderosas instituciones; como se abandonaron los representantes de la Iglesia, los de la monarquía absoluta, los de tantas otras instituciones vigorosas, cuando vigorosas eran; pero en períodos de discusión, de contradicción y de lucha, cuando tenemos enfrente la crítica y las censuras del socialismo y del anarquismo, entonces suena para las instituciones parlamentarias, que son, después de todo, la única forma posible de la libertad en estos momentos, la hora de la higiene severa, (muy bien, ruidosos aplausos) la hora de las prudencias serenas, y eso lo comprende el sentido de las leyes conservadoras y por eso exigen en sus garantías una seriedad en lo que en otros tiempos puede pasar inadvertida.

Energía y severidad. Afortunadamente para nosotros podemos discutir esto con libertad, porque los hombres que se encuentran en primera línea en nuestros partidos políticos, tienen una reputación indiscutida. Pero no se trata de eso, ni de comparaciones de moralidad, ni de sentido ético; se trata de una cuestión puramente política; se trata de una política de energía y de severidad, desde lo alto hasta lo bajo, y así como en tiempos de conquista, de guerra, de revolución, ó de restauración vigorosa, el hombre encargadísimo de dirigir esos grandes movimientos históricos, si se detuviera al confiar á algún agente una misión peligrosa, sobre sus antecedentes más ó menos ándulos, ó el general que confiara á uno de sus mariscales la conquista de un reino, le pidiera cuantías estrechas sobre sus contratos de suministros, ó sobre sus concesiones, realizaría un acto ético perfecto; pero realizaría un acto absurdo y antipolítico, de la misma suerte cuando no hay reinos que conquistar, ni revoluciones que hacer, sino simplemente países que administrar de una manera ordenada y tranquila, esos actos son igualmente éticos, pero se convierten en actos políticos de utilidad práctica reconocida por todos.

Importa también á los intereses conservadores del país, á los intereses sociales á que antes hacía referencia, tener su vista fija en las condiciones del partido conservador para representarles y para servirles.

Aproximaciones. Se ha hablado en la prensa, sin seriedad y terminantemente desautorizada por nadie, de algunas aproximaciones al partido conservador de elementos democráticos. Si se trata de personas convencidas que aceptan el credo del partido é ingresan en él por actos de su propia voluntad, no pueden ni discutirse ni agitar el asunto. Realizan un acto libérrimo, perfectamente respetable. Si se trata de grupos heridos, por ejemplo, en sus convicciones en asuntos coloniales, sorprendidos por un programa que no fue jamás el de su partido, y que para defenderlo y ampararlo se refugian en otro que les ofrece garantías para aquella cuestión capital, aunque para hacerlo tengan que sacrificar otros pensamientos y otras ideas de orden secundario, esto no es sino un acto altamente digno y respetable, que merece la aprobación de todos los que simpatizan con ese respetabilísimo sentimiento.

Pero si se trata de coincidencias de ideas que representen compromisos respecto de procedimientos para el porvenir, el partido conservador no puede menos de mirarlo con desconfianza y desvío, porque una de las cosas á que tiene que atender profundamente, es á que las leyes complementarias que han de desarrollar las leyes fundamentales, sean aceptadas por todos, se inspiren en un sentido conservador claro y decidido.

Reformas y programa. Es un verdadero escándalo que subsista un Código penal hecho para una Constitución ya abolida y que no garantiza ninguno de los principios fundamentales de la Constitución nueva, sobre todo en lo que se refiere á las relaciones de la Iglesia con el Estado, á la defensa de la monarquía y á la defensa de las instituciones armadas. Es necesario, para defensa y para la seguridad del orden público, que ese Código penal se complete con una ley de seguridad pública, análoga á la que existe hácia largo tiempo en Italia, y en la que tenga gran participación el sistema preventivo para la defensa de la sociedad contra esa sociedad penal que dentro de ella se organiza, que es su constante y declarado enemigo. (Muy bien.)

Es indispensable que se declare en esas leyes, de una manera terminante y explícita, la ilegalidad de la propaganda anarquista por el hecho y por la doctrina; que se modifique, en lo que para ese fin sea necesario, modificando las leyes de asociación y de reunión; que se indique que el régimen municipal y provincial se reorganice vigorosamente, convenciéndolos todos de que con el sufragio universal se gobierna, pero con el sufragio universal no se administra. (Bravo.)

Que si no queremos vernos condenados á una administración municipal y provincial llevada á cabo por una democracia que carece de condiciones administrativas, mucho más de lo que carecen todas las demás democracias europeas, como es preciso reconocer que le sucede á la nuestra; que si no queremos vernos condenados á que desaparezcan y huyan de las corporaciones provinciales y municipales todos cuantos ofrecen alguna garantía de respetabilidad y de arraigo, es preciso que la ley electoral, en lo que á la provincia y al Municipio se refiere, se reorganice hondamente bajo el imperio de esos principios.

Es menester completar esto con las afirmaciones que sobre el sistema de hacienda hizo ya tan elocuentemente mi digno amigo (señalando al señor Villaverde), tanto en el discurso á que he aludido antes, como en el discurso pronunciado en las Cortes, inspirándonos principalmente en el respeto sagrado al crédito y al cumplimiento de los contratos estipulados, reaccionando en este punto un sentido que en general en nuestro país y aun en toda la raza latina, con esa inclinación verdaderamente popular, hay que reconocerlo, pero funesta de resolver las cuestiones y los conflictos financieros no pagando, convenciendo á todo el mundo de que es ya una condición europea esta de la estricta y religiosa puntualidad en el cumplimiento de los pactos, y que importa más sufrir algún sacrificio en los impuestos, que no verse señalado y comprendido en ese grupo de naciones que, cualquiera que sea su situación geográfica, son declaradas extrasuoras sólo por su conducta en las cuestiones financieras y económicas. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Es preciso que, manteniendo enérgicamente una política vigorosa y seria de nivelación del presupuesto, no aspiramos á realizarlo por mera satisfacción de amor propio en el breve espacio de uno ó dos años, sino que se extienda la justicia y la debida consideración á los servicios prestados á la magistratura creada, á la defensa nacional establecida, á los recursos para mantenerla con la eficacia que es preciso acumular de año en año, siguiendo la obra, á la cual no puedo menos de tributar un aplauso, del inolvidable general Azcárraga, hombre modesto, que quizá no llegue á tener entre nosotros estatuas (risas y aplausos), pero

que sin aparato, sin discursos y sin ruido, pacífico y didalocución á las cuestiones que parecían más pavorosas y más agrias, y fué preparando la reorganización de nuestro material de guerra y de nuestro ejército con aquella prudencia y aquella mesura con que se preparan las verdaderas reformas, que no son nunca verdaderas y sinceras si no cuentan con el factor del tiempo, como contaban las suyas. (Muy bien, muy bien.)

No hay disidencia. Pero esta grande obra, señores, ¿qué medios, qué recursos políticos tiene para realizarse? Esta es la segunda parte de mi discurso, menos agradable quizá de tratar, y en la que, sin embargo, tengo que ser no menos explícito y no menos concreto que en la primera, á riesgo de no satisfacer los deseos y las aspiraciones de muchos. Esta grande obra no se puede realizar por una disidencia; esta grande obra necesita un gran partido; por eso no hemos querido ser ni seremos nosotros nunca disidentes.

Pero al mismo tiempo tenemos que reconocer que no hay en las condiciones actuales de la nación española sitio y margen para dos partidos conservadores, ni para ninguno que tomando éste ó el otro nombre viniera á representar la misma idea en la esfera de la política. Con un partido republicano vigoroso, con un partido liberal difícil para la oposición á impetuarse por los largos alojamientos del poder y por la tarea del partido conservador es difícil, y el que representando una disidencia de él tuviera el loco empeño de querer realizar un programa de estas dimensiones que he trazado, no podría tener mayor expiación que la de que le entregaran el poder para realizarlo, teniendo en contra todos esos partidos enemigos y un partido conservador, grande y considerable todavía, enfrente de él y separado por hondos abismos. (Muy bien, muy bien.)

El jefe. Más claro, señores: para poner su nombre á las cosas y á las personas, que es como en política se entiende bien la gente. Yo profeso y profesaré siempre la opinión de que formar un partido conservador en España, agrupando todos los elementos importantes y considerables en intereses y en personas que esa obra necesita, sería ya tarea considerable realizarla sin el Sr. Cánovas del Castillo, pero realizarlo contra el Sr. Cánovas del Castillo sería una demencia y una temeridad insigne, á la que yo, por mi parte, no me asociaría. (Aplausos.)

¿Qué nos queda que hacer? Afirmar nuestras ideas, seguir nuestra propaganda en la prensa, donde tan admirablemente hemos sido secundados por esta inteligencia, ilustrada y distinguida redacción de *El Tiempo*, en la tribuna, en la cátedra, donde quiera que se ofrezca ocasión de pedir la realización de nuestros ideales, y esperar confiadamente en que la convicción se impondrá á todos los hombres del partido conservador y á su jefe ilustre. Este programa lo he aprendido de sus labios (aplausos); este programa lo he desenvuelto yo en muchos y repetidos y hasta cansados discursos, en el Parlamento y fuera del Parlamento, con su aplauso y con su aprobación, ¿por qué no hemos de confiar en que comprendiendo la situación actual del país, se apodere de él, lo reja con su poderosa iniciativa, con su gran palabra, con sus poderosos elementos, y la unión estará inmediatamente hecha, porque á nosotros no nos separa ninguna cuestión ni de jefatura, ni de ambición personal, ni de ideas?

Entonces se renovarían las grandes glorias de los principios de la Restauración, por él dirigida; aquellas inolvidables discusiones en que su gran palabra marcaba la prudencia á los unos, la reflexión á los otros, señalando en beneficio del país transacciones para la paz religiosa, para el establecimiento de la alta Cámara en la combinación perfecta con que se había ideado, marcando la necesidad del restablecimiento de un partido liberal, que pudiera dar en el porvenir

una de las soluciones á las instituciones, oponiéndose á la intransigencia de la reacción y oponiéndose á las impacencias de los que todo querían innovarlo. La cuestión es más ética; no tiene aquellas grandezas, es menuda. Quizás sienta é algo, así como las molestias, como las perturbancias y las dificultades del gígante, obligado á vivir en un entruéculo (Grandes risas y aplausos); pero es lo que hoy pide y lo que necesita nuestra patria. Todo lo demás está resuelto; esto es lo que queda por resolver si hemos de merecer la confianza de esos intereses sociales, á que antes aludí.

Dónde están. La tarea es esa, la que he señalado, la que tiene el partido conservador, ó no ha de tener ninguna. ¿Es que el predicar esto; que se decir esto, es que propagar esto en estas partes, no nos permite ser conservadores? ¿Es que la acción que se tiene de la disciplina de los partidos no consiente que haya en ella siquiera este matiz, esta tendencia, como hay matices y tendencias en todos los grandes partidos europeos, sin que esto afecte á su unidad, á su poder y á su disciplina? Si esto es así, nosotros no podemos formar la parte de ningún ejército; tenemos que aceptar la excomunión que se nos lanza sobre el particular, y no podemos menos de continuar donde estamos, lamentando que eso suceda, confiando en que eso desaparezca ó se transforme; pero no seremos nosotros los disidentes, no nos obligará eso á organizarnos en escuela y en iglesia independientes, á constituir jefaturas, á formar comités, á constituir esas pequeñas organizaciones, esas partidas á que nuestro genio nacional es desgraciadamente algo inclinado, pero que no son compatibles con las necesidades de las grandes organizaciones modernas, así para la paz como para la guerra.

¿Pero es acaso—voy recorriendo los horizontes que se nos pueden ofrecer para el porvenir—nos acaso que nuestra mesura y nuestra prudencia no se estima, que la obra de la unión no se realiza, que el partido conservador, grande y vigoroso como yo lo deseo y comprendo, no se reconstituye? Pues esa grande obra y ese gran programa que os trazaba, quedarán sin realizar, porque nosotros solos no tenemos bastantes fuerzas para esa empresa; pero el partido conservador que quiera gobernar y regir en España sin apoderarse vigoroso y enérgicamente de ese programa y de los elementos sociales que á él están adheridos, y que en él fian toda su esperanza y toda su fe; el partido conservador que quiera gobernar sin consideración á esos elementos y á esas ideas, no podrá gobernar en paz; entrará á gobernar sin prestigio, vivirá con vilipendio y sucumbirá sin gloria. (Grandes aplausos.)

Lo que vendrá. Vendrán detrás de su efímera y pasajera existencia en el poder, gobiernos de fuerza, que darán solución á los conflictos del momento; se levantarán tras de ellos densos horizontes y densas nubes, que oculten tal vez días tristes y de luto para la patria, y entonces, si nosotros tenemos la conciencia de que no hemos dificultado la unión por ninguna ambición personal mezquina, por ninguna pasión pequeña, que no la hemos dificultado sino por decir la verdad y por pedir al partido conservador que la acepte y por ofrecer al país el sacrificio de nuestra tranquilidad, de nuestras conveniencias, de nuestras comodidades, de nuestros recursos, de nuestra actividad y de nuestras vidas para realizar esos programas; si tenemos la conciencia de que no hemos dificultado la unión más que por eso, podremos, llorando las desgracias de la patria, sentir en el interior de nuestro corazón y de nuestra alma un gran consuelo, gran consuelo para los días de luto y de tristeza: el consuelo de que habremos cumplido como ciudadanos amantes de su reina y de su patria. (Estruendosos aplausos y felicitaciones.)

Largo rato duraron las felicitaciones entusiastas al Sr. Silvea, y cuando se retiró de la redacción de nuestro colega, se le hizo una despedida muy cariñosa, dándose un viva al *Teatro*. El director y los redactores de *El Tiempo* hicieron los honores de la casa, y obsequiaron con esplendor á los redactores de la prensa de Madrid que fueron á oír al Sr. Silvea.

LA DIPUTACION DE MALAGA
POR TELEGRAFO
Málaga 24, 10:30 n. La sesión de hoy, de cuyo resultado he dado cuenta, la ha presidido el gobernador, Sr. Fernández Miró, aunque no ha votado ninguno de los cargos, conformándose estrictamente á la ley. Algunos diputados protestaron de su presencia, recordando una real orden relativa á este asunto. En la elección del Sr. Pérez de Guzmán para la presidencia, no ha habido lucha. Así los liberales, como los conservadores, lo han votado; solo hubo cinco papeletas en blanco, que se atribuyen á amigos particulares del señor Dávila (D. Bernabé). El gobernador, que ha trabajado en favor de una candidatura para los demás cargos, se ha atendido á las instrucciones del gobierno y no ha presentado candidatura enfrente del señor Pérez de Guzmán. Al saberse el resultado del escrutinio, favorable al nuevo presidente, el numeroso público que se agolpaba á la entrada del salón de sesiones, aplaudió con entusiasmo. El referido señor es muy querido en Málaga, donde se recuerda su gestión administrativa cuando desempeñó el mismo cargo durante la anterior situación liberal. Su elección representa en esta ocasión una protesta contra los grandes atropellos cometidos por el gobernador en la Diputación y en el Ayuntamiento. Con iguales demostraciones de afecto recibió el público la elección del Sr. Rosado González para la vicepresidencia de la corporación. Esta candidatura fue tanamente combatida por los amigos del gobernador. A pesar de esto obtuvo tres votos de mayoría el Sr. Rosado sobre el candidato contrario. Lo mismo ha sucedido con el señor Aparici para vicepresidente de la comisión provincial. Pasados los momentos de la lucha, la opinión sensata de Málaga espera que se depondrán los antagonismos, que solo conducirían á hacer un refriero de gallos la Diputación, y que, sin que haya vencedores y vencidos, se dediquen todos á administrar bien, desentendiéndose de influencias de caciquismos, así de unos como de otros, y realicen el programa que precipitó un popular diario de esta capital, bajo el lema de *Málaga por y para los malagueños*.—*El correspondiente*.

El Guirigay, que anoche se estrenó en Apolo, obtuvo gran éxito. En medio de la representación llamó el público con atronadores aplausos al autor, Sr. Navarro Gonzalvo. Tenemos por cosa segura que *El Guirigay* llevará durante muchas noches extraordinaria concurrencia al teatro de Apolo. ¿Por qué? ¿Tiene esta obrilla, ó lo que sea, algún rasgo extraordinario de ingenio? ¿Tiene en el diálogo esas chistes originales, espontáneos, que arrancan el aplauso y la carcajada al mismo tiempo, al más serio y descontentado espectador? ¿Hay situaciones cómicas, ingeniosamente pensadas y con habilidad dispuestas? No lo hay; pero en cambio tiene alusiones á todos los actos del gobierno durante la cuestión de Melilla, y eso de oír hablar en el escenario del parón, de la eria de los canarios, del bando, del bajá del campo, del hermano del *Titan* y del pastel de la embanajada, hace las delicias de mucha gente, que goza confrontando aquellas cosas que oye en el teatro con las que ve en las gacetas, ha venido leyendo en las gacetas de los periódicos, y que le excitaba á la franca carcajada cuando se entera de su claro talento le ha hecho adivinar que las

gracias de *El Guirigay* no son sino labor de tijera hecha sobre las columnas de los periódicos satíricos. La verdad es que la política no tiene puesto en el escenario de los teatros, que de este género puede hacer se, por una sola vez, una sola obra ingeniosa, como el reputado y correto escritor D. Eduardo Navarro Gonzalvo hizo *Los bandos de Villarrita*; pero tantas odiosidades parecen ya algo así como *guirigay* teatral, impropio del talento tantas veces demostrado por el Sr. Navarro, que no necesita ciertamente acudir á la política para lograr legítimos triunfos en la escena. Por lo demás, ya lo hemos dicho; *El Guirigay* dará muchas entradas y mucho dinero á la empresa del afortunado teatro de Apolo.

El correspondiente de *El Liberal* en Málaga da cuenta de la elección de cargos habida ayer en aquella Diputación, y en la que han triunfado los candidatos que injusta é ilegalmente habían sido suspensos hace cerca de un mes. He aquí los términos en que describe el acto *El Liberal*: «El público aplaudía el triunfo de cada candidatura. El descalabro del gobernador es tal, que han resultado elegidos en los mismos cargos todos, absolutamente todos aquellos diputados á quienes él, porque sí, dejó suspensos, ratificando el gobierno la suspensión. La elección de D. Agustín Pérez de Guzmán ha sido muy bien acogida, por recordarse su gestión administrativa como presidente en años pasados y por ser contrario á López Domínguez. El resultado ha sido que el gobernador y los amigos del Sr. López Domínguez pusieron al gobierno en el compromiso de suspender á la mitad de la Diputación, anular los nombramientos legalmente hechos por ésta y desorganizar los servicios de beneficencia durante dos meses, para que al cabo de este tiempo, la Diputación, nombrando ahora á los mismos que había antes, de mayor mentis y ponga más de relieve los enormes desaciertos de la política con que López Domínguez gobierna á Málaga».

Ayer en la capilla reservada de la Concepción (barrio de Salamanca), se celebró la boda de la bellísima señorita doña Dolores San Martín, con nuestro querido amigo el joven don Mariano Maturana. Asistió á la ceremonia numerosa y distinguida concurrencia, que fué después obsequiada con un espléndido banquete en el hotel de Rusia. Deseamos sinceramente, á los recién casados, eternas felicidades y venturas. La junta directiva del Centro de Asturias, para el corriente año, ha quedado constituida en la forma siguiente: Presidente: D. Celestino Pellico. Vicepresidentes: Primero, D. Faustino Alvarez del Manzano; Segundo, D. Angel Pulido. Censor: D. Agustín Tuñón. Contador: D. José Caso y Sánchez. Tesorero: D. Francisco Villanueva. Bibliotecario: D. Manuel Lubes. Vocales: D. Pedro Niembro, D. Maximino Elvira, D. José Balmori, don José Simón, D. José Francos Rodríguez, D. Mariano Puig Samper, don Celestino Fernández, D. Félix González Llana. Secretario general: D. Leopoldo Olay.

Secretarios adjuntos: D. José García del Valle y D. José Pío Labrador. Vocales natos: D. Ramón Flórez y D. Antonio Babin. La interpretación de *Les mousquetaires au couvent* fué anoche en el teatro Moderno muy acertada. Todos los artistas estuvieron bien en sus respectivos papeles, mereciendo llamarse la atención muy especialmente sobre Mlle. Luce, que tanto en la ciudad obra como en las canciones, que dijo de una manera graciosa, no casó el público de aplaudirla. También obtuvieron puesto de honor Mlle. Croza y M. Martel. —Ha empezado á actuar en Motril la compañía de D. Manuel Espejo, en la que figura el eminente actor Victorino Tamayo.

mo calavera fui antes; en cuanto á vos, debéis haber adquirido una gran experiencia de la vida. ¿No queréis olvidar todo cuanto en el pasado nos ha separado? ¿Queréis continuar siendo la baronesa de Kernizán? ¿Supongo que en caso no tratarse de promover el escándalo del divorcio? Si queréis seguir siendo la baronesa de Kernizán, ¿dónde queréis que viva el Barón, vuestro marido, que desea terminar sus días en Francia, en el hotel digno de vuestro encanto y de vuestra belleza, que os comprará en el barrio de París que os dignéis escoger?... [Os aseguro que sufro viendo la modesta morada en que habeis vivido! —Amigo mío, aunque la morada es modesta, vereis qué bien se come; ¿por qué hoy os quedareis á almorzar conmigo? —De modo que la paz está firmada?—preguntó con ansiedad el Barón. —¡Dios mío, que enamorado volvéis de aquellas tierras exóticas!... ¿Estabamos acaso en guerra? La cosa no puede ser más sencilla; es la hora de almorzar y no tendría perdón si os despidiese... —¡Ah, sirena, sirena, como jugueteáis conmigo! —¿Jugueteo?... ¿Por qué? —Espero una pregunta categórica acerca de un punto que me interesa muchísimo, y me contestáis con una invitación para almorzar... Un convite á un marido que está hecho ascuas por saber... —Precisamente, hablaremos mientras almorzamos. Permitidme que os deje unos momentos para dar algunas órdenes. Y desapareció dejando al Barón completamente nervioso en su *boudoir*. —Quizás hubiera hecho mejor en acabar mis días entre mis orientales... ¡Pero qué le hemos de hacer! ¡Puesto que estoy aquí; aquí que medo!

Y la media hora que pasó solo en aquella habitación no le pareció muy larga; examinaba uno á uno los innumerables *bibels* de la Baronesa y se sentía envuelto en el perfume de aquella hermosa mujer, perfume del cual estaba saturada toda la atmósfera de la habitación y que le ponía nervioso, á él que llegaba del país de los perfumes. Y soñaba con un precioso palacio, con profusión de objetos hermosos, con los cuales rodearía á

que tenía indudablemente que ser también el último. —¿Se hará rogar algo; pero al fin consentiré! La Baronesa volvió á presentarse en el *boudoir*, vestida con un traje mucho más sencillo, pero bajo cuyos pliegues se adivinaban sus encantadoras formas. El Barón la cogió las manos y las cubrió de ardientes besos. Notó que su marido temblaba. Cuando se levantó su rostro despedía fuego; quiso dirigir nuevos cumplidos á su mujer por su tocado; pero no encontró palabras con que expresarse, contemplándola con mirada estúpida. Anunciaron el almuerzo. [Aquello constituyó para él una nueva emoción; ¡hacia tanto tiempo que no comían frente á frente! —¡Y decir que yo hubiera podido disfrutar de semejante placer hace algunos meses cuando pase por París por primera vez!... —¿Habeis pasado antes por París sin venir á verme? —Preguntó por vos y me dijeron que acabábais de llegar de Cannes ó de Niza. Pero no tenía tiempo que perder... Estuve tan solo un día en París, con el objeto de ver á un banquero; tenía prisa por dirigirme á Inglaterra, á donde me llamaban mis intereses; allí era donde únicamente podía liquidar mis negocios y realizar mi capital... —¿Y habeis necesitado varios meses para ello? ¿Vuestros negocios eran, pues, bastante considerables! La Baronesa se decía que los negocios muy considerables producen generalmente capitales de importancia. —Aún no está todo terminado, querida mía; me quedan por realizar aún grandes existencias de opio, té y tapices indios, que valen próximamente un millón; espero á que haya alguna alza para vender; tengo también posesiones en Anam y en la India; pero no me desharé de nada hasta que encuentre un comprador que lo pague bien. —¿Y vuestro... palacio, puesto que así lo llamáis vos? —Tengo uno en Calcuta y otro, aunque más modesto, en las mismas puertas de *Hud*. En ese fue en donde el señor de

—Dispensad, amigo mío; pero creí que no se volvería á hablar más de él. —¡Teneis razón! Pues bien, cambiaremos estos palacios por un hotel de las cercanías del Bosque de Bolonia... Precisamente sé de uno, situado en la calle de Tilsitt, con cuadro para ocho caballos... de una arquitectura sencilla y poco vulgar. Si queréis verle esta misma tarde... La Baronesa se excusó, diciendo que tenía muchas visitas que hacer. —No se hacen visitas de una á dos. —¡Y vuestro cigarro querido! ¿Creéis que yo doy hospitalidad á medias y que no os voy á dejar descansar ni una hora saboreando el café?... ¿A vos, á un orientalista? En aquel momento entraron una carta á la Baronesa. —No conozco la letra. Rasgó el sobre y apenas hubo recorrido el contenido, se estremeció. —¡Será del señor de Montmorán, que disfraza la letra para burlarse mejor de mí?—le preguntó el Barón con tono sarcástico. —No, amigo mío; pero se trata de una visita que me obliga á no salir hoy de casa... —¿Y que me obligará á mí á marcharme? —No lo creo... Leed. El Barón, antes de leer la carta, miró la firma. —¿Vuestro primo?... ¿Gilberto de Trevenec?—balbució con terror. —¡Ah!... ¿Qué quiere decir esto?... —Sí, mi primo Gilberto de Trevenec... Y la Baronesa añadió en inglés: —¡Tened cuidado! Y al mismo tiempo le hizo señas con los ojos, señalándole á la sirvienta, que al mismo tiempo que preparaba el café en una cafetera rusa, se volvía de cuando en cuando para observarle. Se levantó y se encaminó al *boudoir*, en donde se dejó caer en un diván, al mismo tiempo que leía á su mujer, que le había seguido: —Pero, querida mía, ¿no estamos soñando? —¡No!—murmuró la Baronesa. —¿Existe un hombre que se llama Trevenec y que es primo vuestro? —Sí, el marqués de Trevenec! El hijo

de aquel que... No habeis previsto esto, sin duda. El Barón ocultó el rostro entre las manos. —¡Perdonadme, querida mía!... —dijo con voz temblorosa.—Pero la sorpresa ha sido tan grande... Yo creía que aquel niño había desaparecido para siempre... —¡También yo lo creía!—le contestó la Baronesa con amarga sonrisa;—pero una mañana todas mis combinaciones vinieron á tierra, como un castillo de naipes... ¿Pero no creiais saber todo cuanto ocurre en París? —No me he ocupado más que de lo que os concernía... Y además, ¿cómo podía yo imaginarme que existiera aún un marqués de Trevenec!... ¡Oh, Dios mío!... ¿Os habeis propuesto castigarle en esta vida? El Barón, pálido y tembloroso, juntaba las manos. —¡Eal!—le grito la Baronesa llena de ira.—¿Vais á perder la serenidad? ¿Dónde está vuestra energía?... El marqués de Trevenec se hallará aquí dentro de poco. ¿Supongo que no iréis á cometer alguna tontería en su presencia? XXIII **La audacia de una joven.** Un hecho extraordinario, único, había ocurrido en el seno de la familia de Montmorán. La señorita Magdalena de Montmorán había salido sola, sin avisar á nadie, y á las once no había vuelto aún. —¿Pero es verdad que esta ausencia no os inquieta?—preguntaba el Almirante á su mujer. —¿Y que acedantaria con inquietarme? Bibiana y yo hemos ido hasta Santa Clotilde, creyendo encontrar allí á Magdalena; nos han dicho que ha estado allí; pero que se había marchado casi en seguida... Yo la reprenderé; pero os aconsejo que no os inquietéis; se hallará haciendo alguna visita á sus pobres... —¡Ah! ¡si estuviese aquí Felipe, le enviaría á buscar á su prima!—dijo el señor de Montmorán.—pero qué ideas tienen estos chicos; ¿quién le habrá mandado marcharse tan temprano al ministro?... ¿Estará pasando el tiempo en alguna de sus oficinas? No, lo que es cuando vuelva yo le diré que...

La misa y oficio divino se de Santa Paula. VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Ntra. Señora de San Blas, obispo y mártir, para pedir al Todopoderoso, por intercesión del santo, cesen las epidemias que nos afligen. A las tres de la tarde se celebró á Su Divina Majestad, rezándose á continuación la estación mayor, santo rosario, sermón, novena, cantándose un motete, *Santo Dios y reserva*. Se suplica encarecidamente la asistencia á los niños, en especial el día 2 de febrero, á la distribución de canes delos, y el día 4, como función de honor de la Asociación, y por la tarde á la procesión y bendición de panecillos del santo. En la iglesia de Nuestra Señora de la Presentación (vulgo Niñas de Leganes) se celebró una misa en honor de Nra. Señora de la Presentación, dando principio el día 25 de enero y terminando el día 2 de febrero. Todas las tardes, á las cuatro y media, en la iglesia de S. D. Miguel, rezándose la estación mayor y el santo rosario; á continuación el sermón, novena, gozos, Santo Dios y reserva, y después se cantará la salva en el altar de la Santísima Virgen. Oradores: en las mañanas de los días 23 y 27 el señor don Pedro Martín y Sánchez, capellán de honor de número de S. M. y Rector-administrador de esta iglesia y colegio; en los días 26, 28 y 1.º de febrero, el Sr. D. Exuperio Alonso y Rodríguez; en los días 29 y 31, el Sr. D. Carlos Díaz Gutiérrez. —Tardes: En las de los días 25, 27, 29 y 31, el señor D. Antonio García Cano; en las de los días 26, 28, 30, 1.º y 2 de febrero, el Sr. D. Ramón Sainza. Todas las tardes habrá orquesta á cargo de un reputado maestro. Con la solemnidad de todos los años, empezará la novena de Divina Provisión el día 25, en la iglesia de N. P. José Nazareno, predicando todas las tardes el padre Trinitario Mariano Yaque, y por las mañanas, á las tres, solemne misa con S. D. M. La orquesta será dirigida por el maestro de capilla de esta iglesia D. Julio Caminal.

EDICION DE LA NOCHE

CONSEJO DE MINISTROS CON S. M.

SERVICIO TELEGRAFICO propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Proyecto retirado.—Libro Amarillo. Paris 24, 8'30 m. Como desde el principio indiqué, M. Bourdeau ha retirado el proyecto de alcoholización de vinos.

El viernes 6 del sábado se repartirá en las Cámaras el Libro Amarillo, relativo a las negociaciones del modus vivendi.—R. Bisco.

Derechos de importación.

Paris 25, 1 t. La comisión de Aduanas discutió prolijamente respecto al establecimiento de nuevos derechos arancelarios sobre los trigos importados en Francia, reduciendo oir a los ministros antes de tomar ninguna determinación.

La mayoría parece inclinada a fijar en 8 francos el proyectado derecho.—Fabra.

Recurso desechado.

Paris 25, 4'22 t. El Tribunal Supremo ha rechazado el recurso de casación interpuesto por Auillant, apelando de la sentencia de fuero que le impuso la Cour d'Assises.

No queda al reo otro medio de salvación que el indulto del presidente de la república.—Fabra.

NACIONALES

El Sr. Navarro Reverter.

Castellón 24, 1'11 n. Esta tarde ha sido obsequiado con un banquete el Sr. Navarro Reverter.

Mañana sale para Valencia, donde se detendrá dos días y luego irá a Madrid.—El corresponsal.

Los anarquistas.

Barcelona 25, 11'40 m. Hoy fueron embarcados dos anarquistas italianos, reclamados por el gobierno de su nación.

Para facilitar las diligencias judiciales, hoy fueron trasladados del castillo de Montjuich a Arazuanas, los anarquistas Codina, Ceresuela, Bernad, Sabat, Arochs, Mir, Carbonell, Frutos y Ripoll.

Todos están procesados millitantemente por el atentado de la Gran Vía y civilmente por el del Liceo.—Figuerola.

Una explosión.

Barcelona 25, 4'20 t. Calentando algunos cartuchos de dinamita para los trabajos de una antera de las obras del puerto se produjo una explosión, de la cual murió en el acto un peón de catorce años, quedando horriblemente mutilado. El mayordomo de la cantera murió en el hospital y hay otro obrero gravemente herido.—Figuerola.

Contrabandistas y carabineros.

Cádiz 24, 5 t. En la posada de los Alamos, término de la aldea del Tesorillo, hubo un encuentro entre carabineros y contrabandistas.

Estos conducían 16 cargados. Para defenderlos, hicieron fuego contra los carabineros, los cuales fueron auxiliados por fuerza de la guardia civil.

Después de una encarnizada lucha, los contrabandistas huyeron, favorecidos por la oscuridad de la noche y por lo escabroso del terreno.

No hubo desgracias personales. En poder de los carabineros quedaron dos contrabandistas una y caballería.—Noya.

Buque de guerra.

Cádiz 24, 5'40 t. Ha llegado a esta el crucero Conde de Venadito.—Noya.

Complot anarquista.

Cádiz 24, 6 t. Se han recibido nuevas noticias sobre el asunto de que fue objeto en Benaoaz la casa del Sr. Becerra.

Este ha fallecido de resultas de las heridas que sufrió. Su hijo D. Policarpo continúa gravísimo.

Se cree que este atentado obedece a un complot anarquista, en el que resultan complicados cinco individuos vecinos de Benaoaz, cuatro de Cortes y uno de Algar.

De estos se encuentran presos cinco. El alcalde de Benaoaz ha adoptado precauciones para garantizar la seguridad del vecindario.—Noya.

Temporal.—Noticias marítimas.—La exportación de sal.—Material de guerra.

Cádiz 25, 12'40 m. Reina en esta fuerte temporal, habiendo ocurrido algunas averías en los buques surtos en el puerto.

Hoy entrará en el dique de la Carraca el crucero Reina Mercedes.

La exportación de sal para el extranjero aumenta, merced a la rebaja que de ese artículo ha hecho el comercio salinero de San Fernando.

El vapor Molina conduce para el arsenal de la Carraca cien cajas con cartuchos.

Se espera de Melilla el vapor Triana, con 36 piezas de artillería y tres millones de cartuchos, que serán almacenados en este parque.—Noya.

El Sr. Navarro Reverter.

Castellón 25, 11'25 m. El diputado Sr. Navarro Reverter acaba de salir de esta población.

A la estación del ferrocarril acudió mucho público para despedirle.

El periódico conservador El Regional le dedica el número íntegro. El Sr. Navarro Reverter marcha complacido de la acogida cariñosa obtenida en esta.—Corresponsal.

Heridos.

Guadalajara 25, 1 t. En el pueblo de Armallones cuestionaron varios mozos al salir de una taberna, resultando heridos gravemente León Trempeado y León Pérez, y otros con contusiones leves.—Martín.

Nuevo gobernador.

Murcia 25, 1 t. Ha llegado el nuevo gobernador civil, Sr. Settler, al que esperaban en la estación del ferrocarril el gobernador interino, Sr. Portela; el alcalde, Sr. Baeza; el jefe del partido liberal, Sr. Estévez, y otras muchas personas.—Frutos.

En honor de Zorrilla.—Banquete.

Segovia 25, 12 m. El Ayuntamiento acordó en la sesión de anoche recibir una carta de pésame a la viuda del eminente poeta D. José Zorrilla, poniendo además el apellido de éste a la calle del Morado.

Algunos periodistas han obsequiado con un banquete al teniente de artillería D. Carlos Soler, que fue herido hallándose en el fuerte de Cabrerizas Altas.—Bernal.

DE LA AGENCIA FABRA

Belgrado 24, 10'45 n.

La sesión de la Skoupotina ha sido muy tumultuosa. El presidente del Consejo de ministros, M. Simitch, fué interrumpido varias veces y no pudo terminar la lectura del ukase real, porque los gritos de los diputados cubrían su voz.

La Cámara suspendió sus sesiones. Reina viva agitación en esta capital.

Paris 25, 6'16 m.

El Journal des Debats publica un telegrama de San Luis del Senegal anunciando que el coronel Bonnier se apoderó de Tomboutou, villa del Sudán y gran depósito comercial del interior de Africa.

Buenos Aires 25 (Servicio especial de la Agencia Fabra.)

Precio del oro en el día de ayer, 348. Roma 25.

Los periódicos militares siguen protestando contra toda reducción en el presupuesto del ministerio de la Guerra. Dicen que los pocos millones de economías que pudieran hacerse, no aliviarían las cargas públicas, y en cambio la reducción del contingente militar pudiera redundar en perjuicio del orden público, en los momentos en que el ejército es la mejor garantía de la seguridad social.

Berlin 25.

El cardenal Fray Ceferino González sale para España, por consejo del profesor Bergmann.

Londres 25, 11 m.

Ha causado profunda impresión la noticia de la ocupación de Tomboutou por las tropas francesas, puesto que no se tenía la menor sospecha de la expedición del coronel Bonnier, ni siquiera de la intención que pudiera tener Francia de internarse tanto y extender hasta este punto su imperio en la Africa Austral.

Supónese que será pronto un hecho el principio de los trabajos destinados a abrir una vía de comunicación comercial y militar entre Tomboutou y la Argelia.

MELILLA

(POR EL CABLE) (SE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

Corrida de toros

MELILLA 24, 10'40 N.

A pesar del mal tiempo se ha verificado la corrida de toros, suspendida ayer, en la plaza construida al efecto.

La fiesta fué organizada por el regimiento de Guipúzcoa.

Se lidiaron cuatro becerros morunos por los soldados de dicho regimiento.

La brega fué muy lucida. También tomaron parte en la lidia los soldados de administración militar.

Los matadores fueron José Martín Guerrero y Manuel Mota, y banderilleros el tercero los soldados Salvatella y Minguez.

Hubo muchos revoleones. El público, numerosísimo. Terminó la corrida llevando copiosamente.

El vapor Isidro conduce correspondencia pública. G. P.

La embajada extraordinaria

(DE UNO DE NUESTROS CORRESPONSALES)

MAZAGÁN, 23

CADIZ 25 12'10 M.

Envío estas notas con el Legazpi, que en unión del Temerario saldrán hoy por la tarde para Cádiz.

Llegó el general Martínez Campos, saludando el Conde del Venadito a la plaza con los cañoneros de rúbrica.

Los moros hicieron día de fiesta para recibir dignamente a nuestro embajador extraordinario.

A las doce empezó la fiesta del Venadito general, atraído al muelle que presentaba un abigarrado aspecto. Entre el bajá y el general se cambiaron saludos, tributando los honores una sección de askaris.

El Venadito dispuso una nueva salva de 21 cañonazos.

Los moros mostraban gran curiosidad por conocer a nuestro embajador; en las azoteas había también muchas moras con los rostros velados.

Eratal el gentío que se agolpaba que los askaris tenían necesidad de echar los caballos encima para abrir paso.

El embajador, con su séquito acompañado en lujosísimas tiendas, indicando aquel al bajá su deseo de emprender cuanto antes la marcha.

Hoy saldrá la embajada, y según mis noticias, no se harán menos de seis jornadas.

El bajá, acompañado de otros dignatarios, ofreció a Martínez Campos la muná ó ofrenda, compuesta, como ya se sabe, de carneros, gallinas, huevos, café, azúcar, velas y etc.

De todos estos pertrechos se incautó el abastecedor de la comitiva.

Lo que me preocupa a los que vamos en la embajada, y aun cuando el general no ha dicho sobre ello una palabra, es que, siendo costumbre que al recibir el sultán a los embajadores, éstos vayan pie a tierra y con la cabeza descubierta, no sabemos si Martínez Campos transigirá con tal costumbre.

He hablado con algún personaje de esta ciudad, que me ha afirmado que la recepción que en Marrakés se hará a la embajada será cosa nueva vista, y que el embajador no encontrará dificultad alguna al tratar con el sultán, que está dispuesto a terminar breve y satisfactoriamente las negociaciones.

Con los acontecimientos de la primera jornada y otros detalles y consideraciones, escribiré mañana desde Dar Jendajara y por propio la remitiré a Mazagán.

INCÓGNITO

Cádiz 25, 12'45.

Han llegado el Legazpi y el Temerario.

El comandante del Conde de Venadito confirió esta tarde con el almirante de la escuadra.

Dicho crucero y el Legazpi esperan aquí el regreso de la embajada a Mazagán.—Noya.

En Barreros, término municipal de Cartagena, se ha suicidado esta mañana, disparándose un tiro en la cabeza, Carlos López Brasimero, de 17 años de edad.

CONSEJO DE MINISTROS

CON S. M.

Se reunieron los ministros a las once de la mañana y a la una de la tarde en el Palacio.

El Consejo careció de interés y de importancia política.

El Sr. Sagasta, comentó los asuntos más graves de Serbia y el estado de Italia. Después hizo ligera referencia a las desastrosas políticas del Sr. Silveira, atribuyéndolas trascendencia en cuanto afectan al partido conservador y a su reorganización.

El general Pasquín dió cuenta de los últimos movimientos realizados por los buques de la Escuadra; el ministro de la Gobernación, habló de las condiciones que reúnen los hospitales de Madrid para la admisión de enfermos, y el de Gracia y Justicia, de la causa de los anarquistas que está terminada, sin que falte más que averiguar si es cierto que ha muerto Bernich.

El ministro de Estado dió cuenta de las noticias recibidas de Marruecos acerca de la embajada española, que coinciden con las de la prensa.

Ninguno de los consejeros de la Corona llevó decretos a la firma de su majestad.

EL DISCURSO DEL SR. SILVEIRA

No es posible que pase sin los honores que se le deben el primer acto político del Sr. Silveira, después de su ruptura con el Sr. Cánovas del Castillo, después de aquella memorable sesión en que cayó el gobierno entero y quedó rota la mayoría parlamentaria de las pasadas Cortes.

Entendemos asimismo que para un político serio no hay mejor consideración ni más cumplido homenaje que oírle con respeto y discutir con entera sinceridad todas sus declaraciones.

La más interesante es la nueva confesión conservadora ortodoxa y canovista que hace explícitamente el señor Silveira. No le separa del Sr. Cánovas del Castillo ninguna cuestión de ambición personal, de jefatura ni de ideas. No le separa, decimos nosotros, en este discurso ninguna frase de débil sentido, ninguna alusión afortunada, ni nada que contradiga el Sr. Silveira, el resultado más conservador de todos los silvelistas, y eso que no le faltaron aplausos cuando se declaró de acuerdo con el Sr. Cánovas del Castillo y cuando confesaba que había aprendido de sus labios el mismo programa que acababa de exponer.

La política española ofrece con gran frecuencia estas novedades.—Cuando más peligrosa se juzga una situación, aparece de pronto más segura; cuanto más nublada, más serena.—Si algo significa por este lado y en este aspecto el discurso del Sr. Silveira es una reafirmación por otros caminos a la creencia general de que todo había concluido entre el Sr. Silveira y el Sr. Cánovas del Castillo, manteniéndose a las horas de la política.

El Sr. Silveira quiere la reconciliación con el Sr. Cánovas del Castillo, con la misma jefatura y con las mismas ideas.

Afirma el Sr. Silveira la urgencia saludable de aplicar una higiene moral severa a la vida gobernante de los partidos políticos, y reconociendo y proclamando, sin necesidad, porque nadie la pone en duda, la república honra a los hombres que figuran en la primera línea de nuestros partidos, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como invariables y únicas; bueno es afirmar también, con perdón del insigne político, que tales ideas, no sólo son propias de clases y hombres determinados, sino de todas las almas y en cualquier tiempo.

El Sr. Silveira, con mucho a la vida del Mesías, del partido conservador, recomendando la práctica de lo que llama, apropiadamente, actos éticos, porque se dirige a un auditorio ilustrado; y aunque está claro que al crear estos actos imprescindibles en épocas tranquilas, para afirmar el poder, y de poca eficacia ó de contraproducentes resultados para el bien general en los días revueltos, no ha podido ni querido definir las resoluciones que el sentido moral dicta siempre como in

FALSTAFF

El distinguido crítico musical que con el pseudónimo de Allegro firma las crónicas de nuestro estimado colega El País, publica algunas curiosas anécdotas acerca de la última ópera del insigne maestro Verdi, próxima a representarse en nuestro regio...

caballero Sir John incrustado, digámoslo así en la mano del maestro, en espera de mejores días. Una noche, después del éxito de Otello, hablando Verdi con varios artistas y escritores, pasó revista a los tipos cómicos más salientes creados por los grandes ingenios de la literatura...

operas en lo que pudiéramos llamar período de incubación; se propalaron mil noticias absurdas, hasta que el año último, cuando Verdi pasó a Milán para dirigir en la Scala el Stabat mater, de Rossini, el maestro dijo a los que le asediaban a preguntas: Ebbene, bugie non son dirne: Falstaff è finito.

pones, de perder el importe de estos valores, legítimamente adquiridos. Y consultado el caso por el Ayuntamiento con el ministerio de Hacienda, la administración accedió a la justa pretensión de los acreedores, si bien decidió que el Ayuntamiento de Madrid anticipase al Tesoro la totalidad del impuesto, recobrándolo luego parcialmente de los acreedores.

investidura a causa del ascenso a general de división que acaba de recibir, añadiendo el colega que probablemente presentará después del ascenso su candidatura para cubrir la vacante que el mismo deja en dicho distrito.

EN EL CORRO A las cuatro. Fin corriente, 67-10. TELEGRAMA PROPPER. Paris 25. R. A.

CHARADA El agua más segunda; perora más segunda; mota da más segunda; turca es la más segunda; y el todo o más segunda del Africa es oriunda.

SOLUCIÓN A LA ANTERIOR: EMBAJADA. AVISOS OTILES VENTA DE FINGAS AL CONTADO Y A PLAZOS Subasta pública sin sujeción a tipo. Tendrá lugar el 10 de febrero próximo...

ESPECTACULOS PARA EL DIA 26. THEATRO REAL.—No hay función. PRINCESA.—8 1/2.—Serie 1.—T. 2.—Comedias que matan.—Miro, especialista.

LOS AGREEDORES DEL AYUNTAMIENTO

Es muy de lamentar la difícil situación creada a los tenedores de títulos y cupones de las deudas del Ayuntamiento de Madrid, con motivo del impuesto de circulación de 0'09 por 100 sobre el capital de dichos títulos.

Desde el día 26 del corriente, de nuevo de la mañana a dos de la tarde, se devuelven gratuitamente por el Monte de Piedad, las partidas de alhajas y ropas de dos a cinco pesetas inclusive, renovadas hasta el 15 del actual.

BOLSA DE MADRID-COTIZACION DEL 25. Fondos publicos. Del 24. Del 25. Deuda perpetua al 4 0/0 int. 67-25 67-15.

DIARIO DE AVISOS DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA DEL VIERNES 26 DE ENERO

ASILOS DE LA NOCHE En el costado por el señor Santa Ana en la calle de Aceiteros, núm. 18 (Cuatro Caminos), han tenido abrigo, cama y sopa, en la noche del 24 de enero, 23 hombres, 24 mujeres y 4 niños.—Total 111.

BANCO DE ESPAÑA El Consejo de gobierno ha acordado que se reduzca a cinco céntimos por ciento la comisión de los depósitos que están gravadas las operaciones de crédito con garantía de efectos públicos.

BASES DE SOCORRO En el día 24 se asistieron en las de esta capital 62 accidentes: 26 graves, 19 leves y 17 de pronóstico reservado.

COND. DE LA CARIDAD El día 25 se han repartido a los pobres 276 raciones.

CONSUMOS Recaudado en el día 24, pesetas 64.273'68. Diferencia en más con relación a igual día del año anterior, 6263'03.

ENTERRAMIENTOS En el día 24 se ha dado sepultura en los cementerios de esta capital a 41 cadáveres y 3 fetos.

ESTADO ATMOSFERICO La temperatura máxima del día 24 en el Observatorio de Madrid fué de 67 grados; la mínima de 24 grados.

GOBIERNO MILITAR Servicio de la plaza para el día 26 de enero. Parada: León y Ciudad Rodrigo.

REUNIONES El viernes 26, a las nueve y media de la noche, continuará en la sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid la discusión de la Memoria del Sr. Godina, acerca del lema: Concepto de la investigación científica en España.

CANARIOS del país a 6 ptas., garantizando su cante; hembras a 2; holandesas a 12; hembras de estos a 6. Janas a precios baratísimos y liquidación de todo el género por cesación de comercio.

DOS BICICLETAS vende horatas.—Estudios, 2, 2.º p.º.

GANGA.—SOLAR a peseta, 9000 pies, barrio de Salamanca, al lado traviés y agua de Lozoya.—Magedama, 23, zapatería.

PROBAD LOS VINOS atajos de N. González y el chocolate de Astorga de M. Rubio. 48, Caballero de Gracia, 48.

NEGOCIO FACIL sin capital y sin trabajo. Se dirá el cómo al que mande 60 céntimos en sellos de correo al Centro Victor, Palma San Justo, 7, Barcelona.

SOLAR 33.500 pías, calle López Hoyos, próxima Castellana. Estudios, 22, 2.º p.º.

SE VENDE trono, lanteja, alfombra, 29, cochera. SE CEDE TALON ABONO CUARTO batanes teatro Real a turno primero. Carretas, 31, Camisaría.

ALMONEDA urgente, gabinete, alfileras, piano, Turco, 8, bajo.

ALMONEDA MUEBLES, SALON. Gabinete, despacho, comedor y alcohol. Hortaleza, 61, pral. izda.

ALMONEDA TODOS LOS MUEBLES de un título, piano y gran comedor. Príncipe, 39, pral.

LIQUIDACION DE SILERIAS. Muebles buenos y baratos. Se traspa el local. Puebla, 6.

SE ALQUILA GABINETE CON SALON. Carrera de San Jerónimo, 48, primer.

CANARIOS 2 FIAS. CON HEMBRAS. 12, 10, 8, 6, 4, 2 y 1. Niños 2'50 y 4'30. Cruz 30, pl. Paj.

LA SEÑORA D.ª JOSEFA ORONIZ Y AZCONA viuda de D. Manuel Diego Medrano, falleció el 18 del corriente R. I. P.

Todas las misas que se celebren el día 26 del actual en la iglesia del Carmen Calzado y el 30 del mismo en la iglesia de Santa Cruz, serán aplicadas por el eterno descanso del alma de dicha señora.

Sus desconsoladas hijas, hijas políticas, nietos, sobrinos y demás parientes, duplican a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios.

ALMONEDA. ALCORAS MAPLE. Areperes. Potejes, 1, pral. dcha.

MALES DE LA ORINA Cura sin sonar ni operar. Dilatación de las estrecheces, rotura y expulsión de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinencia, debilidad, prístia, orina turbia con pocos blancos (3 copios). Sales Koch, 7, ptas. Van correo por libranza 6 sellos. Calmanse instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis de 4 a 7 (festivos, de 11 a 1), y por carta los forasteros.—Gabinete Médico Norte-Americano. Montera, 33, 1.ª, Madrid

DOLOR DE MUELAS la cura sin operación. CALVO, DENTISTA, Caballero de Gracia 30, pl. 1.ª.

CARTERA.—SE HA EXTRAVIDA una. Se darán las señas y datos de su contenido y gratificación que la presente. Claudio Cejudo, 10, 2.ª dcha.

ALMONEDA magnifico piano, salón, alfileras y bronces de arte; armario de tres lunas. Caballero de Gracia, 46, pral.

PERDIDA Perro fox-terrier blanco con manchas negras; gratificaré a quien lo entregue. Don Pedro, 8, duplicado.

CASA HOTEL En el Barrio de Salamanca, se vende con jardín, cocheras y varios edificios anejos, propios para una gran industria. Silva, 8, 3.ª izquierda, darán razón.

DOLOR DE MUELAS Se quita con el Licor Ferbji. prueba gratis. Imperial, 8, pl. Venta en perfumerías y droguerías.

ABOGADO larga práctica en tribunales de provincia de Madrid. Ballesta, 18, principal. De 9 a 1. Consultas verbales, gratis, de 1 a 2.

SÍFILIS Cura cierta en todos los períodos, con el Antisifilítico Cooper; a pesetas lógicas y Horalezas, 110.—Respectos gratis.—Gabinete Audit. ALCALÁ, 72, Madrid.

PLATERIA CHRISTOFFLE. CUBIERTOS CHRISTOFFLE plateados sobre metal blanco. Sin que nos preocupe la competencia de precio que no pueda hacernos, sino con detrimento de la calidad, mantenemos constantemente la perfección de nuestros productos y continuamos fieles al principio que nos ha proporcionado nuestro éxito: Dar el mejor producto al precio más bajo posible.

TRAJES Y GABANES. Lujo se solían desde 63 ptas. Valen doble. Puerta del Sol, 6, 2.ª izda.

GRAN OCASION. Los saldos económicos de Montaña, 45, se trasladan a la de Alcalá, núm. 4, próximo a puerta Bilbao.

A LAS SEÑORAS. Se hacen trajes elegantísimos desde 10 pesetas; se reforman los antiguos y se confeccionan por 30 pesetas. Cruz 18, 20 y 22, entre travesera izquierda, esquina calle Victoria.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA. Deseando esta Compañía adquirir noventa mil kilogramos de trapos de color y cuarenta mil kilogramos de trapos blancos, celebrará al efecto concurso público el día 16 de febrero de 1894, a las once de la mañana, en su domicilio de esta corte, Paseo de Recoletos, número 17.

MIEL DE CAÑA DE LA HABANA. La legítima es el mejor postro, se emplea en el café y refrescos, en sustitución del azúcar, dándole un sabor muy agradable. De venta, ultramarinos, hoteles y confiterías.—Despacho central, Palma, 9.

ABONARES DE CUBA. Se compran a buenos precios. J. AGUILÓ, SAN VICENTE, NÚM. 78.

IMPOTENCIA. Gr. Restauradores homeopáticos. Únicamente para curar la impotencia y las pérdidas seminales. Absolutamente inofensivos. Resultados en pocas semanas. Estos granulos tienen por objeto limpiar las partes genitales, sobre las cuales tienen marcada acción sus resacas en sus órganos de la generación por abusos a edad temprana con el empleo de estos granulos una verdadera restauración de fuerzas, 4 pesetas, boticas Hortaleza, 110 y M. García, Capellanes, 1, Madrid.—Van por correo.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA. Deseando esta Compañía adquirir 150000 kilogramos de desperdicios de algodón blanco, celebrará al efecto concurso público el día 16 de febrero de 1894, a las once de la mañana, en su domicilio de esta corte, paseo de Recoletos, número 17.

LA EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS y todas las afecciones nerviosas en general se curan radicalmente con las pastillas antiepilépticas DE OCHOA. No se desconfíe de la curación por antiguo que sea el padecimiento. PROSPECTOS GRATIS.—Meson de Paredes, 7, pral. MADRID

LOS QUE TENGAN TOS por fuerte y crónica que sea, tomen las PASTILLAS PECTORALES del Dr. Andreu de Barcelona, y hallarán un prodigioso alivio, tan rápido y seguro, que casi siempre desaparece la TOS antes de concluir la primera caja.—Pidanse en las farmacias.

COMPAÑIA LIEBIG. VERDADERO EXTRACTO DE CARNE LIEBIG. Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1857. FUERA DE CONCURSO DESDE 1883. Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta. Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España. En Madrid dirigirse a D. Antonio Montalván, agente, Carrera de San Jerónimo, núm. 51.

NO MAS EMBALAJES. Transporte de muebles para provincias y extranjero por vía férrea, sin necesidad de embalaje, en VAGONES CAPITONES. Administración de carnes de mudanzas, Gravina, 4. Serrano, 17. Teléfono 245. León, 36.

A LOS AFICIONADOS AL BUEN TÉ. Bajo la sencilla denominación de Té especial, la Compañía Colonial ha puesto a la venta en sus dos establecimientos, sitos calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8, un Té negro superior, de finísimo aroma y exquisito gusto, puesto en elegantes cajitas chinas de metal, al módico precio de una peseta, cajitas de 60 gramos (15 tazas). La Compañía Colonial expende además diferentes clases de té negro, verde y mezcla, desde 4 pesetas los 460 gramos, al peso y en cajitas de cartón. De venta en los establecimientos de la Compañía Colonial, calle Mayor, 18 y 20, y Montera, 8.

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION. En la reunión preparatoria de la junta general celebrada el 21, manifestó el fundador, don Arturo Soria, que antes de proceder al cobro del primer dividendo, se depositaría en el Banco de España el importe correspondiente a las primeras 800 acciones, y que la escritura social sería otorgada por los ocho o diez accionistas que lo deseen y suscriban las 800 acciones que excedan del número que cada cual se reserve. El objeto de esto es evitar la dificultad y la molestia de que concurren 220 personas al acto de otorgamiento. La reunión acordó que la comisión encargada de formular los estatutos, se compusiese del Excmo. Sr. D. Fermín Hernández Iglesias, D. Manuel Cano, D. Mariano Belmás, D. Martín Pastells, Excmo. Sr. D. César Ordox, D. Inocente Membrellera, D. Juan J. Lozano, D. Mario Navarro Amandi, D. Julián Masó, D. Julián Pontuelas, Excmo. Sr. General Baldasano y Toppo, D. Rafael Delgado, D. Manuel Sáenz, Don Luis Vallarín, D. Juan Gómez Homas, D. Arturo Soria, D. Manuel Meneses, D. Luis María de la Sota, D. Isidro de Diego y Lara, Excelentísimo Sr. Vizconde de los Asilos, D. José de Nájera, D. Protaasio Gómez, D. Sebastián Cirujas y D. Luis Valero, sin perjuicio de que los demás accionistas dirijan por escrito las observaciones que tengan por conveniente, a las oficinas, Príncipe, 15, 2.ª.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA. Deseando esta Compañía adquirir 150000 kilogramos de desperdicios de algodón blanco, celebrará al efecto concurso público el día 16 de febrero de 1894, a las once de la mañana, en su domicilio de esta corte, paseo de Recoletos, número 17.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA. Deseando esta Compañía adquirir 150000 kilogramos de desperdicios de algodón blanco, celebrará al efecto concurso público el día 16 de febrero de 1894, a las once de la mañana, en su domicilio de esta corte, paseo de Recoletos, número 17.

COMPANIA DE LOS CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA. Deseando esta Compañía adquirir 150000 kilogramos de desperdicios de algodón blanco, celebrará al efecto concurso público el día 16 de febrero de 1894, a las once de la mañana, en su domicilio de esta corte, paseo de Recoletos, número 17.

EL SEÑOR D. PEDRO GUTIÉRREZ Y SALAZAR. ABOGADO DEL ILUSTRE COLEGIO DE MADRID. falleció el día 27 de enero de 1893. R. I. P. Todas las misas que se celebren el día 26 del corriente en la iglesia parroquial de Santa Bárbara, serán aplicadas por el alma de dicho señor. Sus hijos, hija política, hermanos, sobrinos y demás parientes ruegan a sus amigos lo encomienden a Dios.

DESCENSO DE LA MATRIZ. Pronto alivio. Éxito seguro al molesto alismo.—Durante 25 años se ha tratado innumerables enfermos, alcanzando la curación radical todos los que han usado el reportador inventado por el Sr. Dr. Serrano y seguido el tratamiento de su representante el Dr. Bercezo. Consultas de cuatro a siete, o por carta 5 pesetas. Gabinete Médico-mecánico. Preciosos, 50, 1.ª

LA SEÑORA DOÑA MANUELA REBOREDO Y CRUCES. viuda que fué del Excmo. señor general Alaix, conde de Vergara, falleció el 27 de enero de 1893, a los 86 años de edad. Su sobrina D.ª María Octavia Reborado; sus sobrinos políticos D. Pascual Manen y Manen, don Joaquín López de la Huerta; D. Isidro Aguilar Huilo, ruegan a sus amigos la encomienden a Dios. Todas las misas que se celebren el día 27 del corriente en la iglesia parroquial de San Miguel, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, monseñor Di-Pietro, ha concedido 100 días de indulgencia por cada misa que oren, sagrada comunión que apliquen o parte de rosario que rezaren por el alma de la finada.

PRIMER ANIVERSARIO EL SEÑOR D. FRANCISCO JAVIER DE ALVERICO Y URBINA. Teniente coronel de Artillería; caballero, cruz y placa de la orden militar de San Hermenegildo de primera segunda clase; del Mérito Militar rojo y blanca; condecorado de Isabel la Católica; condecorado con las medallas de Alfonso XII y guerra civil. Falleció el día 26 de enero de 1893. Su viuda doña Sofía de Rosales; sus hijos D. Francisco y don Joaquín; hermanos, hermanos políticos, tíos, primos, sobrinos y demás parientes, ruegan a sus amigos lo encomienden a Dios. Todas las misas que se celebren el día 26 en las iglesias de la Concepción y San Andrés de los Flamencos, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

EL SEÑOR DON ANDRÉS MATESANZ Y MATESANZ. DEL COMERCIO QUE FUÉ DE ESTA CORTE. HA FALLECIDO EL 25 DE ENERO DE 1894. R. I. P. Sus hijos Eduardo y Ventura, padre político D. Eduardo García, hermanos, hermanos políticos, tíos, tíos políticos, sobrinos, demás parientes y testamentarios, ruegan a sus amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a la conducción del cadáver que tendrá lugar el día 26 del corriente, a las dos de la tarde, desde la casa mortuoria, calle de Esparteros, número 8, a la sacramental de San Isidro, por lo que recibirán especial favor.

EL duelo se despide en el cementerio de Dupla al coche.